



CARTAS DE AMOR

Veintiocho días ⁽¹⁾

La señora Coutelier á su marido

4 Abril.

Si vieras, querido, cuán triste estoy! ¡Cómo me aburre la compañía de la criada! ¡Cómo se me caen los ánimos! ¡Y pensar que no van sino cuarenta y ocho horas de tenerte fuera, y que la ausencia durará veintiséis días mortales... no, veintisiete contando con lo que se tarda en el camino! ¡Vamos, que el gobierno no está en lo justo! No se roba un marido de los brazos de su mujercita á los tres meses de matrimonio. ¿Y total para qué, quieres decirme? ¿Qué papel haces tú en la infantería de Brest, y qué papel hago yo sola en París? ¿Tiene por ventura un oficial del ministerio de Hacienda la obligación de andar en maniobras militares, y obedecer á jefes que acaso no servirían en tus oficinas ni para meritorios?



carinoso de tu mujercita en una punta del bigote. Me voy á la cama para ver si sueño con mi Santiago ausente.

(1) Tiempo durante el cual moviliza el ejército francés sus reservas.



Y sobre todo, me explico que te forzarán á pasar en Brest esos veintiocho días reglamentarios cuando vivías con tu madre, allá por tierras de Bretaña; pero ¡ahora, después de habérsenos trasladado á París, por exigencias de tu destino!... Reconoce que el absurdo no puede ser mayor, y que cuerdamente abominan tantos y tantos de la República.

¿Sabes? La *chaise-longue* que tienes en el despacho, sufre mucho; no puede con el tedio. Lo sé, porque estuvimos ayer, durante la siesta, hablando de ti... Cada vez que la miro se me escapa la risa, pero también he de reprimir las lágrimas que pugnan por saltarme á los ojos.

... He recibido la visita de tu compañero Simón. Según parece, le has encargado que de cuando en cuando venga por aquí á distraerme, á contarme las marañas del ministerio, para que yo te ponga al corriente de lo que ocurre. Ha estado muy discreto y fino, como hombre que es de excelente educación. Pero te diré que al oírle hablar de la oficina, y de los empleados, y de extractos de cuentas—como lo hacías tú—acometiome súbita congoja, y solté un caudal de lágrimas: no tenía consuelo. El pobre Simón no sabía qué hacer. No espero verle á menudo, porque la primer entrevista no le habrá complacido, se me figura...

Adiós, tierno amor mío. Un beso

CARLOTA

P. S. — He recibido carta de tu madre. Quiere que vayas á pasar ocho días con ella en acabando el servicio. De ninguna manera ¿oyes? ¡Pues no faltaba más!

12 Abril

(FRAGMENTO)

... Estoy desvelada y procuro distraerme leyendo. Pero ya sabes que no tengo mucha afición á los libros. No alcanzo con la lectura sino que se me irriten los ojos; el sueño que busco no viene. Además, los personajes de las novelas se aman, se besan, y me hacen pensar en nuestro cariño, y no puedo reprimir el llanto.

¡Dios mío! ¡Qué grande me parece nuestro lecho cuando me veo en él tan solal

... Continúa visitándome tu amigo Simón. Viene cada dos días. Bien paso el rato, porque no hacemos más que hablar de ti; pero en confianza, querido, ¿no te parece peligrosa semejante asiduidad? No lo digo por mí, eso no: ¿dónde está el hombre que consiga hacerme olvidar á mi Santiaguito? No ha nacido aún. El peligro es para él. Reflexiona que es soltero, joven... No soy yo fea ¡digo, me parece! Y se me figura que desde algunos días á esta parte me dirige miradas muy golosas. ¿No sería sensible que le trajese mala ventura el interés que se toma por nosotros? Aconséjame; haré lo que me mandes ..

CARLOTA

P. S. — No te disgustes por lo que voy á decir; pero ello es que tu madre se pone machacona con su música; pues, señor ¿tiene más que irse á Brest, y verte todos los días en los ratos que te dejen libre tus obligaciones?

16 Abril

(FRAGMENTO)

... Todas las mujeres nos figuramos que no hay sino vernos y caer rendidos á nuestros pies, según tú? No me parecen discretas ni finas tales palabras. Lo que te

aseguro, y no hay miedo de que me equivoque, es que tu amigo Simón empieza á estar prendado de mí. Comprenderás que no me importa; pero, ¿á qué conduce dejarle aturdir tontamente? ¿No sería mejor decirle con toda finura que no abandone por mí su ministerio? En fin, como gustes.

Continúan los insomnios y las crisis nerviosas. No tengo apetito. Nada me distrae. Me aburro en casa y no me resuelvo á salir. ¡Ay, alma mía! Vuelve pronto al lado de tu mujercita que no puede pasar más tiempo sin ti... Si después de tu servicio, te entretuviera tu madre otros ocho días, ten por seguro que no encontrabas cuando vinieses á tu dulce Carlota. La pena me matará. Conque ya sabes: no hay que distraer ni un minuto en casa de mi suegra. ¿Me lo prometes?...

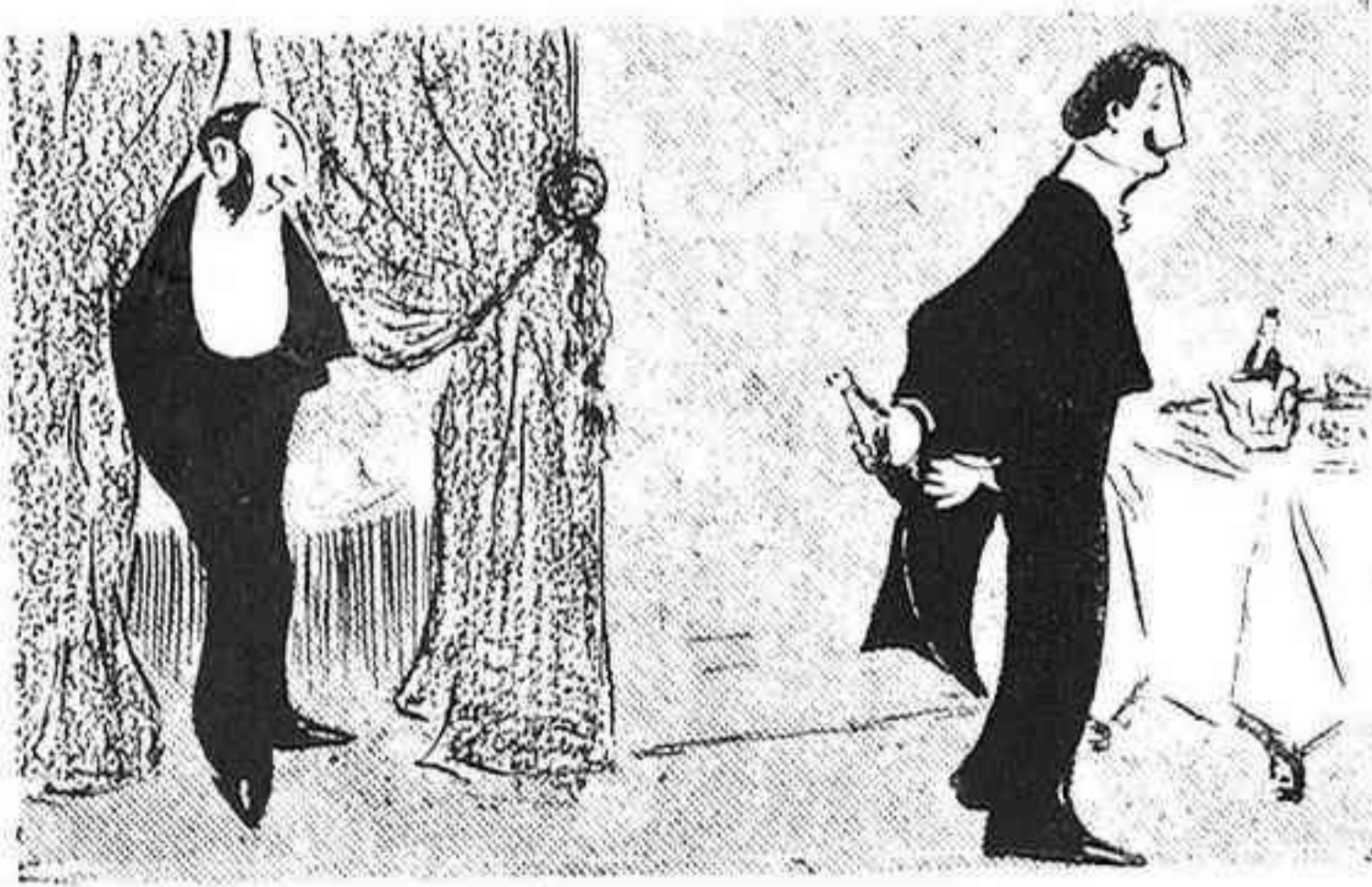
CARLOTA

17 Abril

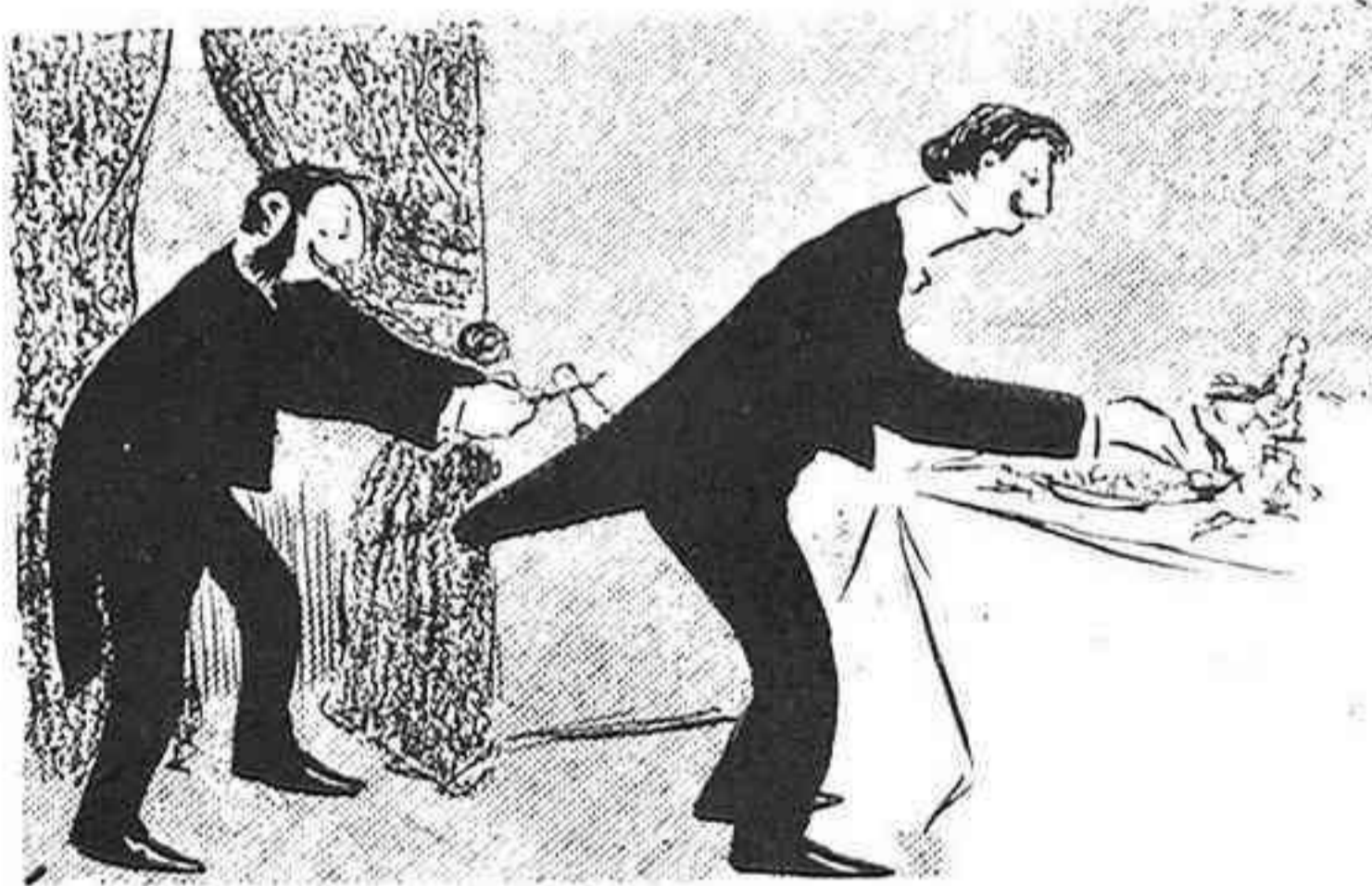
Si mi súplica llega á tiempo para que añadas dos líneas cuando me contestes, permíteme que despida á tu compañero Simón; mira que encarecidamente te lo ruego. Me apresuro á declarar que no se ha propasado nunca conmigo. Pero sus miradas me amedrentan. No puedo desvanecer la sospecha de que trama algo **contra mí, contra nosotros**. Cuando viene le recibo en el salón, pero mando á la muchacha que deje entornada la puerta del comedor, y que desde él vigile.

TU CARLOTA

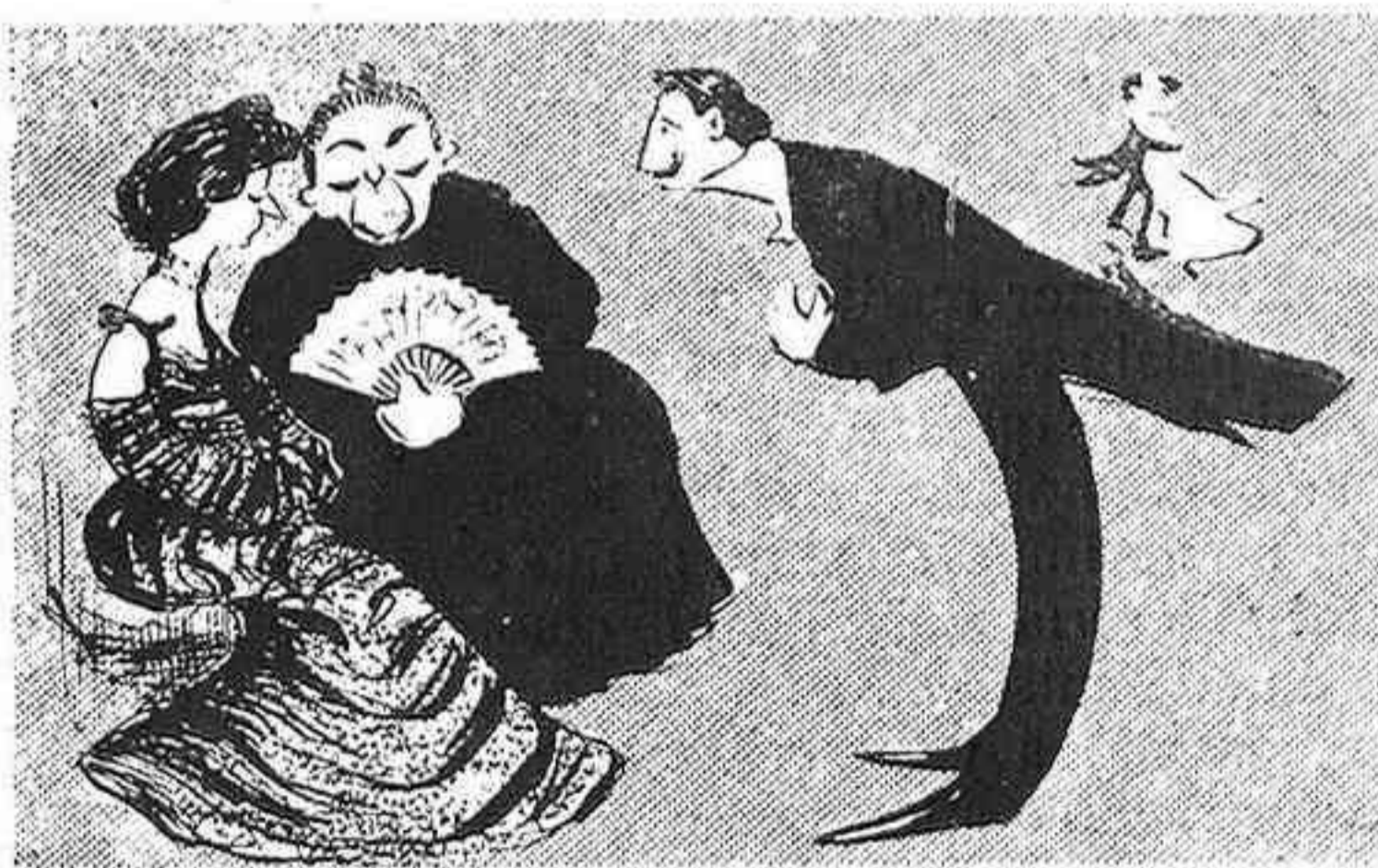




—Aprovechemos la ocasión ahora que nadie me ve... ¡Qué primos son los dueños de algunas casas!...



— Pero ¡qué *desahogaos* son algunos señoritos!... Yo corto los alambres del tapón.



— Encantadora Matilde, ¿seré tan afortunado que me favorezca con este vals que preludia?



(*La soirée en pleno.*)—Pero ¿qué pasa?

... No has de estar enfadado porque van tres días sin escribirte. No quiero que lo estés. ¡Si vieras qué malita me puse... qué congoja la mía, durante esas horas mortales! *Sin razón, sin motivo*, puedes creérmelo... Lo cargado de la atmósfera, ¡qué sé yo qué! Ello es que no hacía más que llorar y llorar, y no tenía alientos ni ánimos para coger la pluma.

Ven pronto, amigo mío: ¿Volveremos á ser felices cuando nos veamos juntos, di? Pónmelo en tu carta próxima; asegúrame que lo crees, que renacerá la ventura tan dulcemente gozada antes de esos veintiocho días malditos...

Mil besos de tu

CARLOTA

P. S.—He aumentado en diez francos el sueldo de la criada. Recordarás que hablamos de ello el mes último; lo merece, porque se porta muy bien conmigo desde que estás fuera. Es una muchacha excelente. Hice bien, ¿no?

27 Abril

(FRAGMENTO)

... Otra carta de tu madre tengo á la vista. Se empeña la pobre en que pases ocho días con ella, en que sólo para ella vivas algunas horas «antes de morir», tal dice. Su carta me ha llegado al corazón, lo confieso. Por lo mucho que he sufrido durante tu ausencia, comprendo que con tanto tiempo como no te ve, anhele ese consuelo la infeliz... Haz lo que gustes, amor mío, haz lo que gustes: no quiero cargar con el remordimiento (si por desgracia moría tu madre) de haber impedido que le dieras un abrazo...

.....
... Pues, nada, sí; tenías mil razones ¿estás satisfecho? Tu amigo Simón no se había enamorado de tu mujer. Lo que le traía mohino, ¿sabes qué es? Que piensa casarse. Tal me acaba de confesar...

4 Mayo

(FRAGMENTO)

... Sí, estoy mucho mejor. Y también más tranquila, sabiendo que te hallas al lado de tu buena madre, amor mío. Mientras estuviste en Brest, pensaba obstinadamente cómo pasarías las veladas en esa inmensa población, donde tantas mujeres licenciosas hay; antojábaseme que los amigos te llevaban de fiesta y bureo, y como me consta que es mi Santiaguillo tan buen mozo, ocurríanseme verdaderas atrocidades. Teníame celosa. Ahí en el campo, y al lado de tu mamá, nada temo, ¡pillín! Más te diré: prefiero que prolongues la ausencia unos días, á no que me dejes de nuevo más tarde para visitarla otra vez.

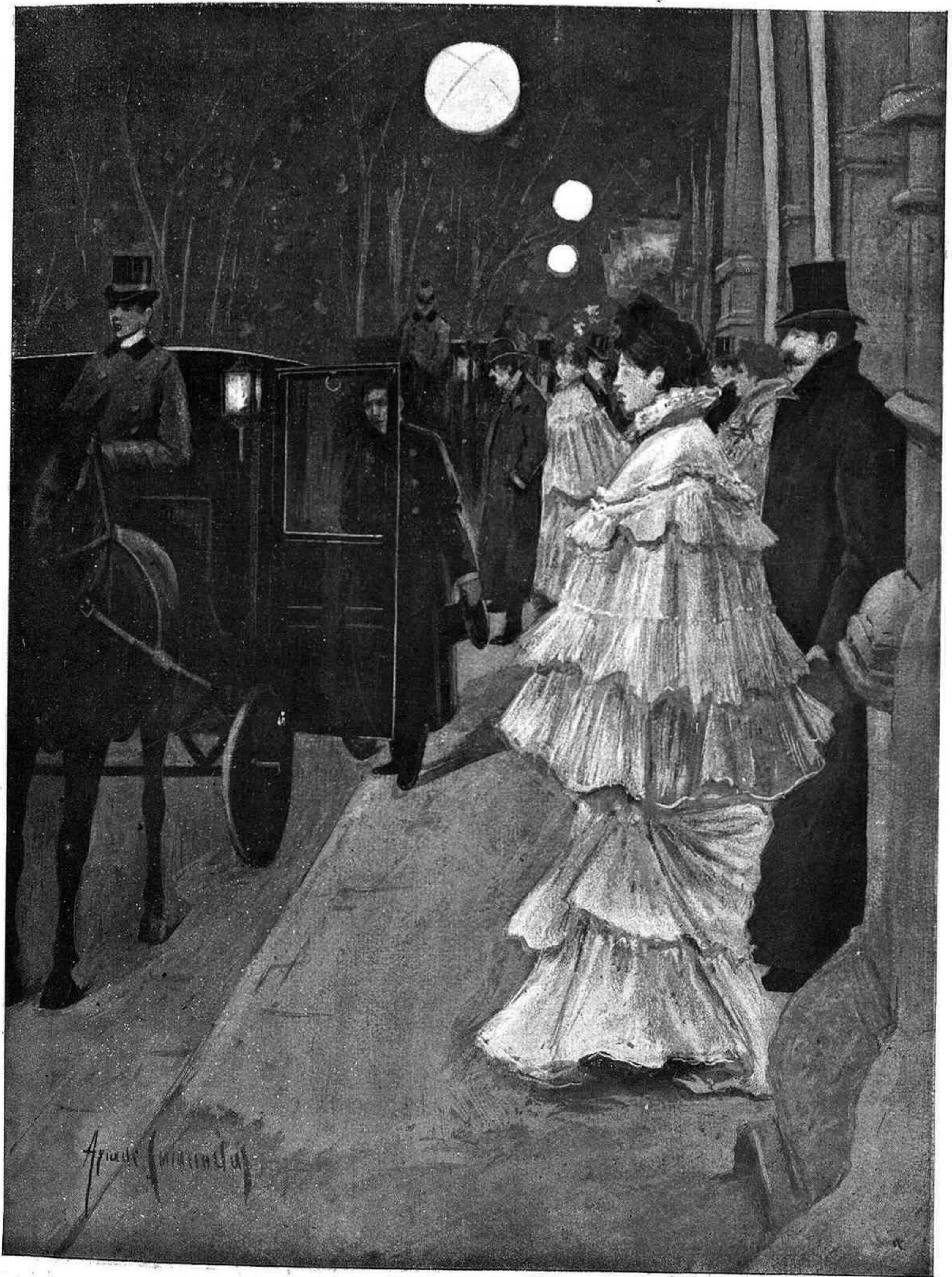
Adiós, alma querida. Un beso á tu santa madre en mi nombre, y piensa en tu mujercita que te idolatra,

CARLOTA

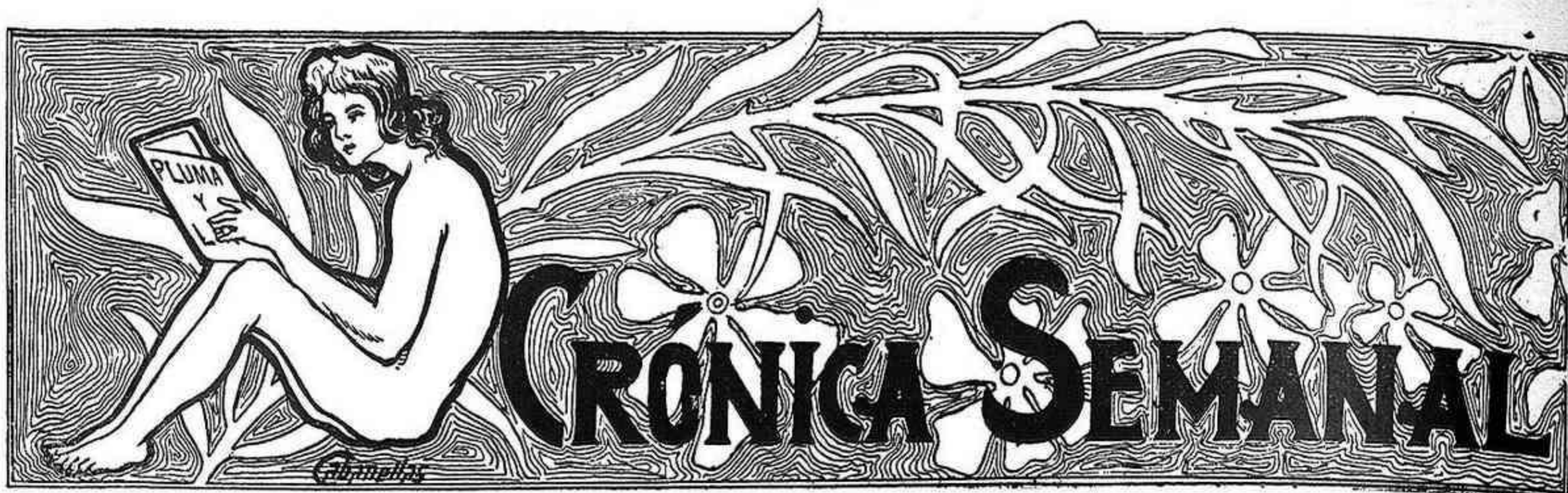
P. S.—Extrañas que no te hable ya de tu compañero Simón. Pues digo si te trae desvelado tu colega. Sabe que goza de buena salud el tal amigo. Le veo de tarde en tarde, pero no tan frecuentemente ya. ¿Estaba yo loca para sospechar ni un solo segundo que se hubiera enamorado de mí?... No hables palabra de esto á tu madre ¿eh, pichón?

MARCEL PREVOST

(*Ilustraciones de Pujol Hermann.*)



BARCELONA DE NOCHE: LA
SALIDA DEL LICEO. — ORIGI-
NAL DE ARCADIO CASANOVAS



Toda la prensa local refiere lo que se augura en la política actual y alude á la jefatura del partido liberal.

Al de la Vega de Armijo, Montero, por lo que veo, se le dirigió y le dijo: «Tú eres el hombre. Te elijo por sucesor de Mateo.»

El marqués, ante ese honor, mostró, con frase muy franca, gratitud por el favor, pero, renunció á la blanca mano de doña Leonor.

Y digo yo: O nada entiendo ó, si en la verdad me fundo, de fijo ahora está diciendo el amigo Segismundo: «¡Apurar cielos pretendo!»

Jiménez Aranda, el gran pintor maestro, ha fallecido, y la prensa le ha dedicado artículos recordando sus méritos y se celebrarán funerales solemnes por su alma...

Me parecen muy merecidas todas las honras á la memoria del genial artista.

Pero, ea, creo que hay duelos pasajeros.

¡Ah, si se tratase de un caciquillo político!

Al día siguiente de la muerte, suscripción popular.

Y, en seguida, estatua.

¡Pobrecito Sultán!

¡Qué disgustos le dan!

Nuestros corresponsales aseguran que el Roghi á los leales les dió un *tamparantán*.

Luchó con gran ardor su brava gente y consiguió, por fin, no sólo que triunfase el Pretendiente sino, además, llevar un gran botín.

No harían tanto algunos trovadores apuestos y elegantes figurines...

¡Grandes conquistadores que llevan, en paseo, los *botines*!

¡Cuántos conflictos *surjen* cada cuarto de hora!

De repente ¡zas! las verduleras se amotinan y no encuentra uno por los mercados ni una col, ni unos guisantes, ni una vaina siquiera...

Luego los pescaderos cesan en la venta... ¡y se acabó el *pescao*!

A eso decía un guasón:

—¿No hay pesca ya en Barcelona?

Bueno: ¿se acabó el salmón?

A mí deme usted un jamón.

—¿Y qué más?

—¡Y una jamona!

La carrera de automóviles París-Madrid va á ser notabilísima sin duda alguna.

Hay muchos premios.

Eso sí, los chicos de la prensa nos dicen que la Cruz Roja se extenderá á todo lo largo de la línea con su servicio de médicos, camillas, vendajes, medicamentos, etc., etc. ¡Cáscaras, no nos alarmen ustedes!

Porque primero leemos: «Premio al equipo... tal ó cual.» Y luego pensamos: ¿Quién se caerá con todo el equipo?

En Madrid, para dentro de unos días, —en un diario leo,—

anuncian una suelta de palomas, concediéndose premios.

¡Hombre, pues en Madrid precisamente, si yo mal no recuerdo,

una joven y bella palomita emprendió raudo vuelo

y el autor de la suelta, según dicen,

¡fué un peón caminero!

Este, con su paloma, se hallaría en blando nido luego...

¡Qué de arrullos, pardiez! ¡Oh, Colombófila, anticipa ya un premio!

Lo de las senadurías vitalicias ha disgustado á muchos personajes.

Los dulces eran pocos y los glotones pedigüeños muchos. Silvela no podía hacer el milagro de los panes y los peces.

Y ¡cuidado que, entre sus correligionarios, habrá visto cada *pez*!

¡Y más *escamado*!

¡Pero, cómo está Madrid!

Primero el tifus exantomático y... no sé cuántas defunciones.

En seguida sarampión, escarlatina y viruela, según afirma un colega de allá.

Viruela, escarlatina, sarampión,

tifus exantomático,

políticos de toda condición...

¡Cuánta plaga en aquella población!

¡No les faltaba más que el morbo asiático!

Julio Martínez Peña

MADRID MONUMENTAL

Una nueva estatua. — La de Salamanca

AL gran número de estatuas que adornan artísticamente las principales vías y paseos de Madrid, habrá que añadir en breve la que se erige á la memoria del marqués de Salamanca, fundida en los talleres de Masriera y que reproducimos en esta página.

Si hay algún hombre que merece este culto de sus sucesores, el inolvidable Salamanca es uno de ellos. ¿Quién no conoce algunos de los grandiosos rasgos que le inmortalizaron en la memoria de los españoles?

Dejando á un lado su accidentada vida política, Salamanca fué el prototipo de la actividad, del desprendimiento, de las iniciativas, de los grandes recursos y de las grandes empresas. He aquí algunos rasgos de su vida.

En cierta ocasión pidió y obtuvo en arrendamiento por cinco años la renta estancada de la sal que producía al Tesoro 29 millones anuales, obligándose á dar 49; al concluir la contrata entregó aquella renta aumentada hasta 90 millones. Otra vez en que por efecto de una jugada suya de Bolsa ésta bajó un 10 por 100 causando la ruina de todo el mundo, cuando reinaba un verdadero pánico y los bolsistas todos se creían perdidos para siempre, Salamanca se presentó en la Bolsa, rompió las pólizas y dió su famoso indulto á los deudores. Otra jugada de Bolsa que le fué desfavorable, le obligó á llevar el oro en sillas de postas y la plata en carros repletos.

Concibió la idea de llenar la tierra de líneas férreas y postes telegráficos, y á él se deben los principales ferrocarriles de España, algunos portugueses, otros de Italia, los de los Principados Danubianos y una red de los Estados Unidos.

Fué el hombre más activo del globo; levantábase muy temprano y uno á uno recibía á todos los agentes de Bolsa de Madrid; después resolvía los con-

fictos diarios de la compañía de ópera italiana de la que era empresario en el Teatro Circo; luego hacía también lo mismo con la compañía de baile, también como empresario; conferenciaba con los redactores de los periódicos que hacían su política; los jefes de la empresa de la sal le participaban los mil incidentes del negocio; los políticos le confiaban sus secretos; concedía su protección á centenares de pretendientes; abarcaba las fluctuaciones de la banca europea y nacional; dirigía en persona sus célebres banquetes y fiestas; tenía ratos diarios de solaz con los hombres y tiempo suficiente que dedicar á la galantería, en la que fué no menos pródigo, célebre y lujoso que como capitalista.

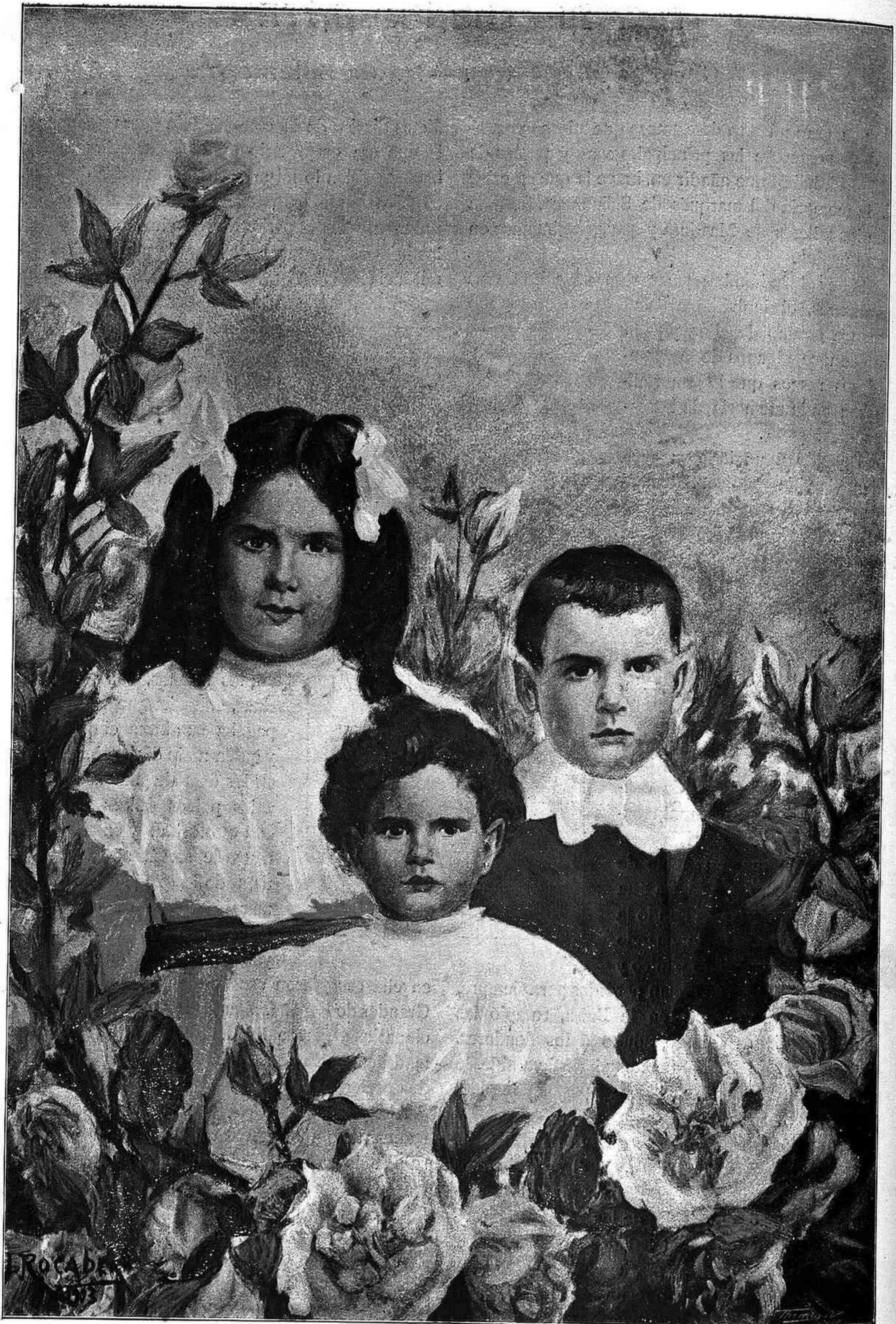
Como empresario de teatros no ha tenido en el mundo rival; él fué quien comenzó á poner en escena las obras con lujo oriental; los artistas, como las bailarinas, eran siempre los mejores; pagaba su abono el que quería y quien no lo disfrutaba gratis, y en los días de gala hacía llevar á los palcos dulces y helados con profusión, y en el café del teatro se servía al público gratis, todo lo que pedía. Para formar el cuerpo de baile, Salamanca creó una Academia cuyas alumnas eran tan selectas que

en ella escogieron sus esposas un Infante, varios Grandes de España, algunos banqueros y altos funcionarios y personalidades de las mejores familias madrileñas. En 1863, Salamanca poseía un capital de doscientos millones.

Al estallar en Madrid la revolución del 54, Salamanca tuvo que emigrar y á su regreso encontró su palacio saqueado. No obstante, su gran espíritu emprendedor le llevó á dotar á la corte de uno de los barrios más extensos y elegantes (el que lleva su nombre); pero en aquella y otras empresas le volvió la fortuna las espaldas arruinándose hasta el punto de morir casi pobre en 21 de Enero de 1883. Había nacido en Málaga en 1811.



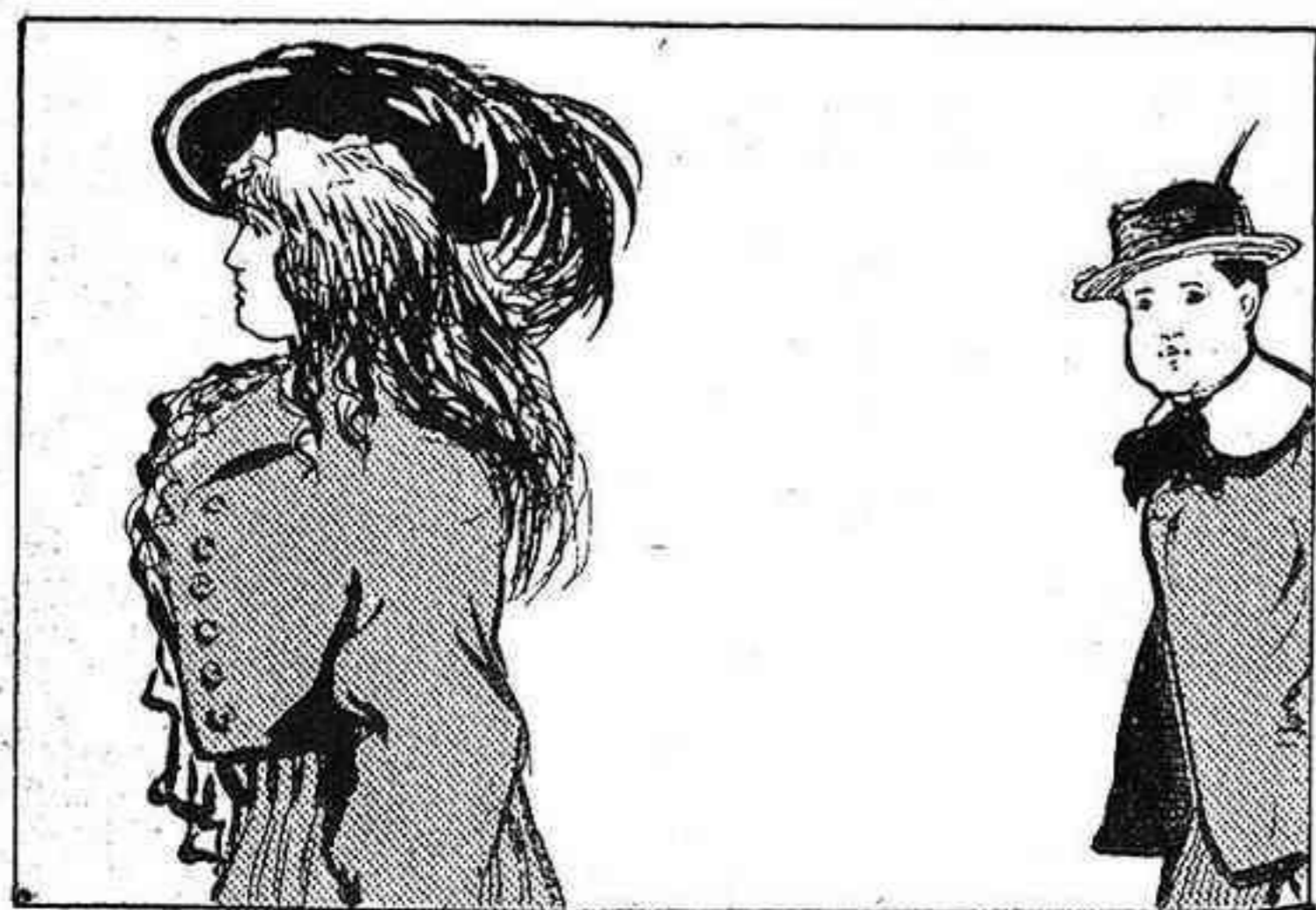
C. O. G.



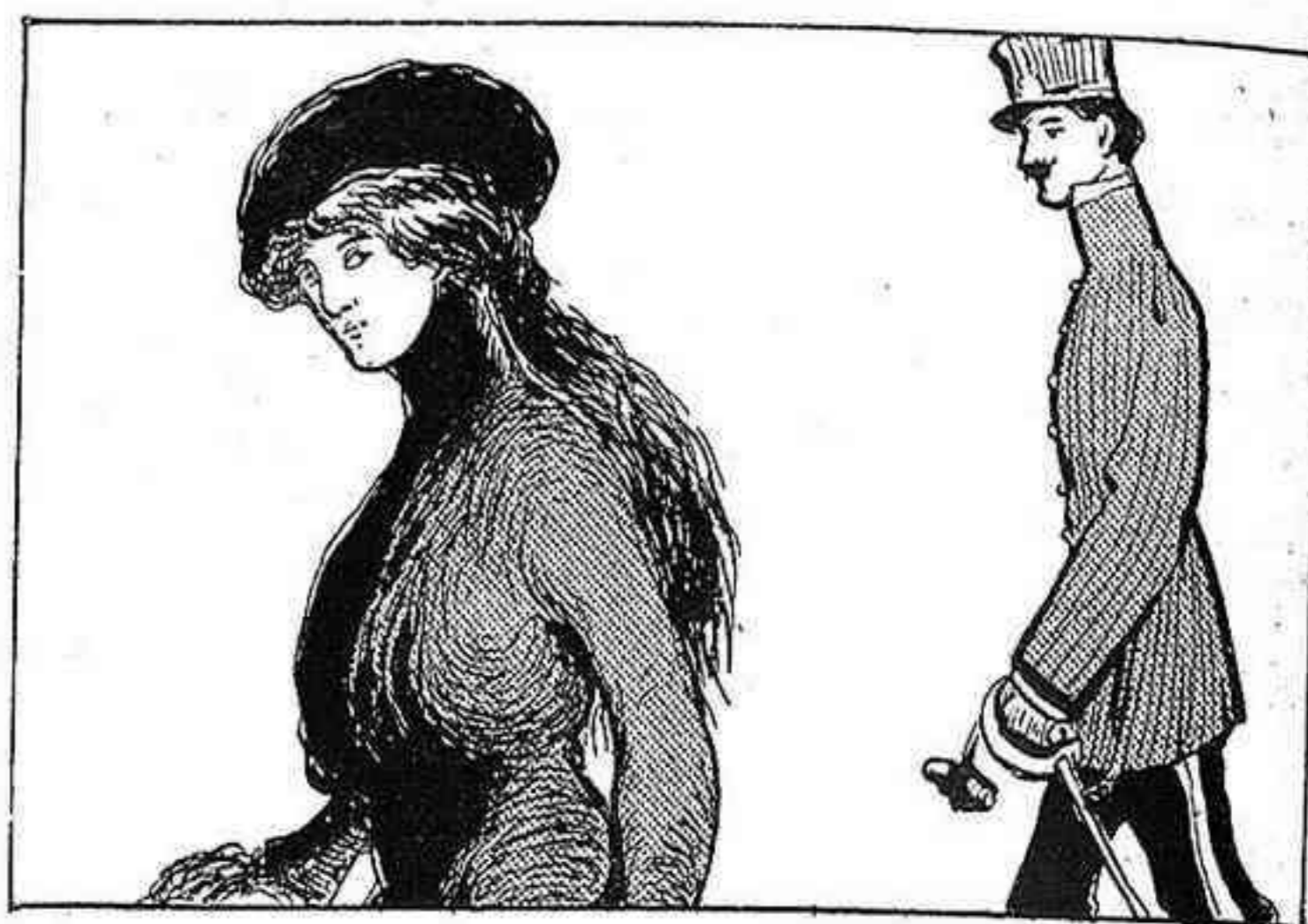
NIÑOS Y FLORES



COQUETERIA MATERNAL



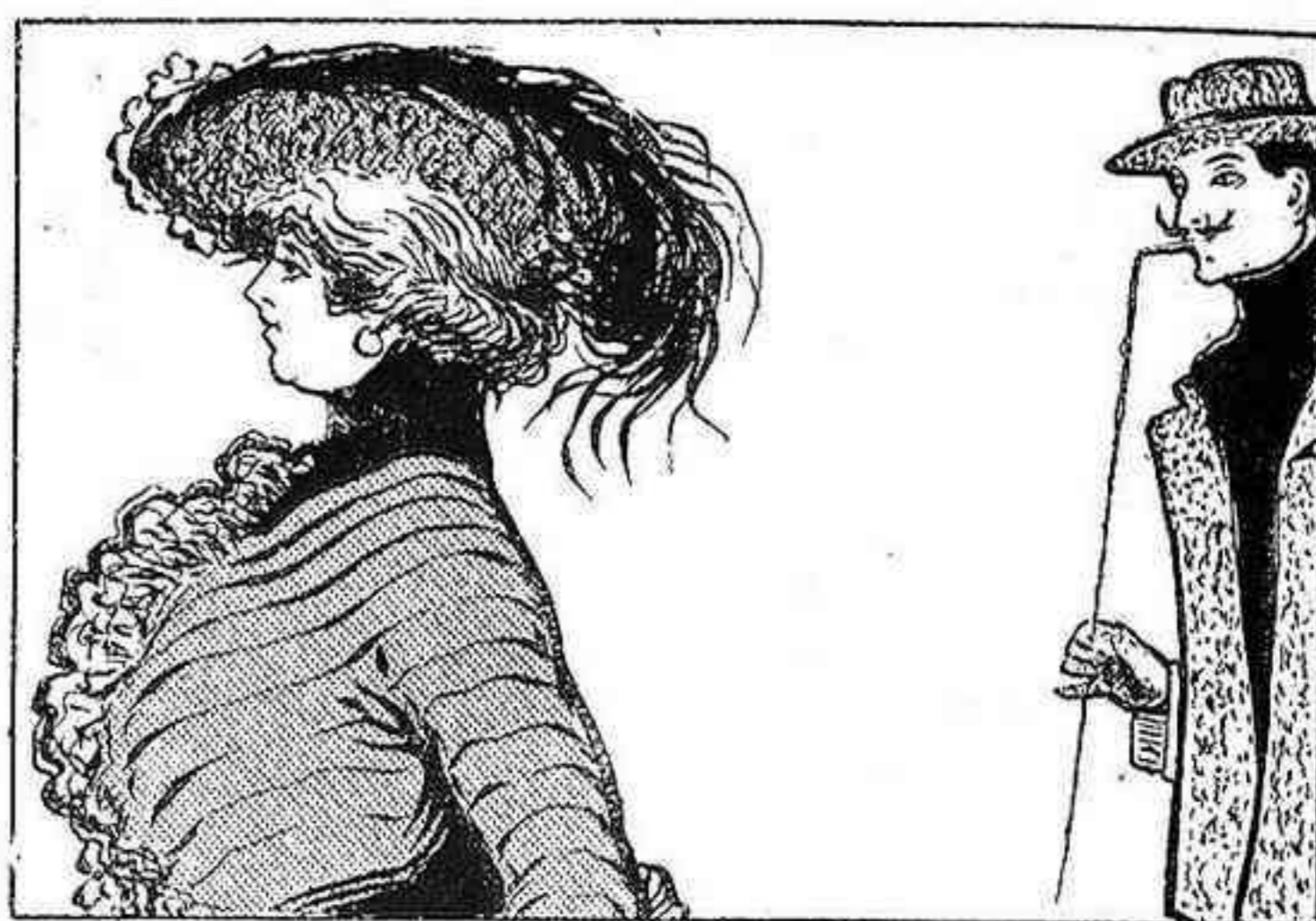
1.—Las moscas á los 13 años.



2.—Las moscas á los 17 años.



3.—Las moscas á los 20 años.



4.—Las moscas á los 25 años.



5.—Las moscas á los 26 años.



6.—Los moscones á los 35 años

Al mar

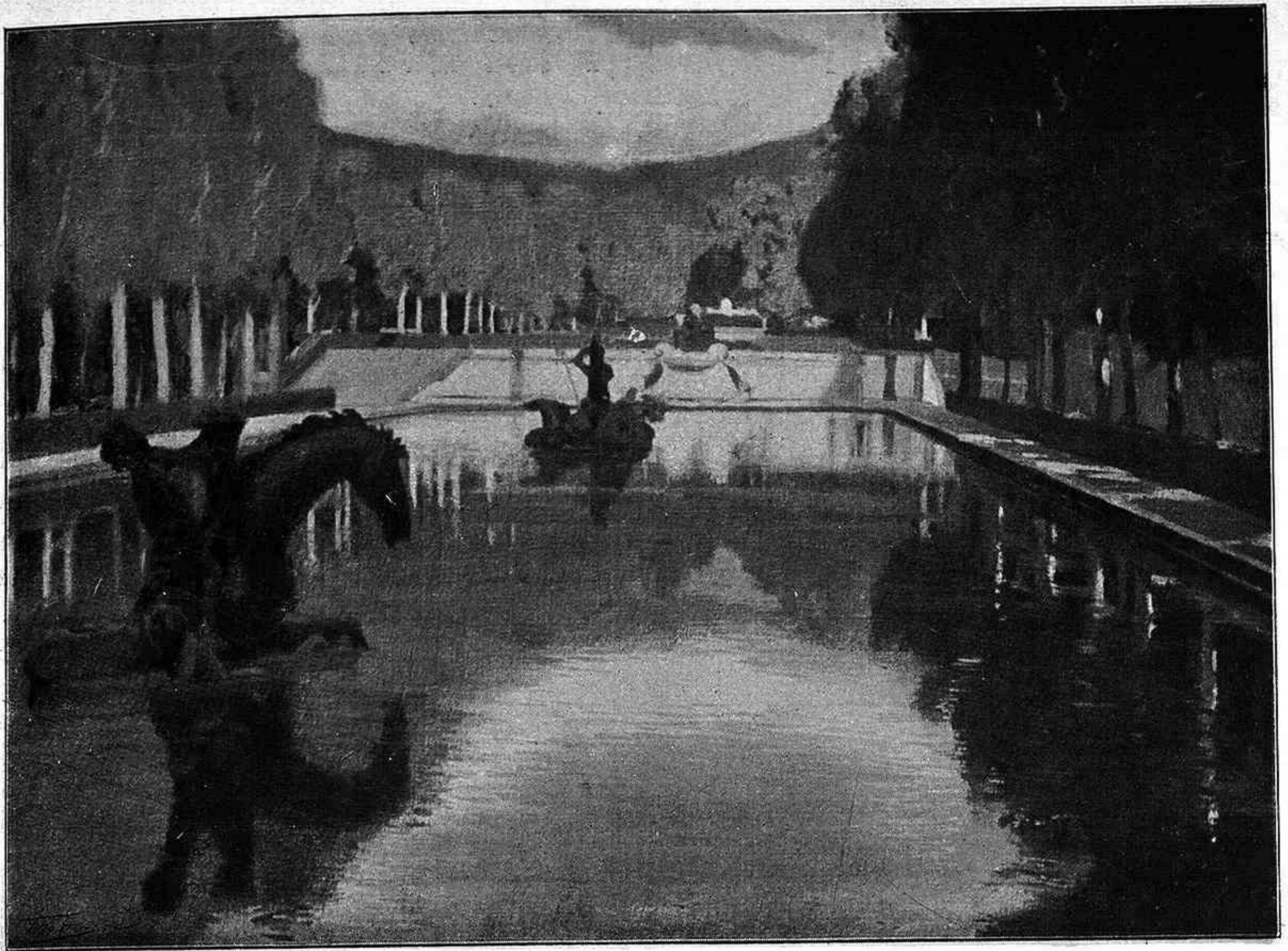
APACIBLE, tranquilo, nada augura
fiereza y dolo en ti; todo convida,
como los brazos de mujer querida,
á gozar de tu plácida hermosura.

La playa lejos, la traición segura,
te alzas hasta abatir la nave erguida,
la besas, nuevo Judas, en la herida
y niegas á los muertos sepultura.

Tus ondas fingen el celeste manto
y secan las campiñas más hermosas
y de la sed hostigan el quebranto.

Amargas son tus ondas procelosas...
¿No lo han de ser si tu alimento es llanto
de náufragos, de madres y de esposas?

CARLOS COELLO



OBRAS DE SANTIAGO RUSIÑOL

UNA FUENTE DE LA GRANJA

Tus versos ⁽¹⁾

A LA INSPIRADA POETISA CUBANA DOÑA LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA

*L'harmonie est sa voix, la nature
est son ame.*—LEBRUN.

¿Dónde, cisne cubano,
bebe esa miel tu candoroso pico?
¿Do está esa fuente ignota
cuyo raudal de inspiración explota
tu dulce acento de cadencia rico?
Que es mi embeleso al escucharte tanto
cual si de Cuba en el vergel oyera
de alado coro el armonioso canto:
mi alma se dilata,
no bien escucha tu laúd sonoro,
mi mente se arrebatada,
la sacra luz de la amistad la inspira
y entre las alas del marino viento,
vuelan á unirse con tu grato acento
los rudos sonos de mi pobre lira.
Mas ¿qué conseguiré, pobre cantora,
que en la región del artificio vive
y en la ciudad do sin consuelo llora
sus muertas ilusiones,
ya sin aliento ni esperanza escribe?
¿Cómo encontrar en sus ruidosas calles
la rica inspiración, la fuente pura
que en tu patria feliz dulce murmura
Entre los lirios de sus frescos valles?
¿Quién me diera la mente creadora
y atrevida del Dante
para ensalzar tu imagen seductora?
¿Quién para ti me diera, hermana mía,
las perlas que la aurora
da á los vergeles al nacer el día,
y el perfumado aroma

que el fresco ambiente de las flores toma?
¡Oh! ¿quién diera á mi mano
la corona esplendente
de divino laurel siempre lozano
para con ella engalanar tu frente?
Mas ¿qué ofrecer podré si eres cubana
y como todas las que allí nacieron
es la belleza tu gentil hermana,
es tu melosa voz como la brisa
que columpia las flores,
son tus arrullos manantial de amores,
tus imágenes son puras y bellas
y tu fácil *decir* me las presenta
como en un cielo azul limpias estrellas?
¿Qué te diré desde mi albergue umbrío
que de tu patria bajo el terso cielo
sobre el florido suelo,
no te parezca desmayado y frío?
Déjame enmudecer: flores no brotan
en mi yermo jardín, no me provoque
tu cítara á cantar, cisne cubano,
que se halla mudo mi laúd y en vano
será que yo la inspiración invoque;
dardos tengo en el alma
que me atormentan sin cesar, mi pecho
perdió por siempre la apacible calma,
la juvenil sonrisa
de mis labios huyó, duros abrojos
de mi vida infeliz cubren la senda,
y tan sólo llorar saben mis ojos.
Como á la tierra la robusta encina
en mi alma el dolor vive arraigado,
y es mi cabeza sauce desmayado,
que á dos sepulcros su romaje inclina.

LA BARONESA DE WILSON

(1) Del libro *El mundo literario americano*, publicado por la casa editorial Maucchi.

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

María López Martínez

AHORA en Junio se cumplen tres años de la presentación de María López Martínez en Madrid. Y no conozco quien en menos tiempo haya hecho más, ni logrado tantos triunfos, ni conseguido tan verdaderas y numerosas simpatías.

Parte de su historia artística, por lo reciente, conócela aquí todo el mundo: autores, empresarios, *sportsmans*, señoritos particulares, jóvenes estudiantes, los obreros y la chulería en sus diferentes «ramos» que, con admirable constancia, llena los anfiteatros y «butacas» del paraíso.

Para todos sin excepción es la graciosa López, artista picaresca, desenvuelta, estudiosa; una de las que más encajan en el género chico y la que hace pasar los tres cuartos de hora, que duran las zarzuelitas, sin que nadie se aburra.

Como hermosa es una preciosidad. Los hombres conquistadores, se vuelven locos por sus miradas. Ella las prodiga con inocencia, lo mismo á los jóvenes que á los viejos, á los pobres, que á los ricos; porque, como ella dice muy bien: las que no son viejas, ni arrugadas, tienen que mirar á cualquier parte como dando las gracias por el aplauso.

Después, sus «tarjetas postales», donde el artista anónimo representó la interesante figura de la cómica, se venden como pan bendito, y todos sueñan y todos aman, y todos sufren en secreto cariño por la misma mujer, casi imposible de correspondencia.

Debutó la López en el teatro Eldorado; al siguiente invierno el *padre* Benito, empresario de Eslava, la contrató; y en el Pasadizo de San Ginés estrenó varias obras, entre otras la *Enseñanza libre*.

En uno de los últimos ensayos de esta obra, la señorita Labal, otra artista de gran belleza y gusto, me presentó á la *autora* del sublime y nunca bien ponderado *Morrongo*. — Es la López — me dijo mi buena amiga — una artista de mérito que hará carrera. Empieza ahora; viene de provincias, de donde trae

bastante nombre. Es andaluza, estuvo algunos años en Orán; sabe el francés, que escribe á la perfección. Por vez primera pisó las tablas en Almería cantando las guajiras de *La Revoltosa*. Más tarde, fué segunda tiple seis meses; luego, cada día más aplaudida, más estimada, trabajó ya como primera tiple en Cádiz, Granada y Lisboa. Vino á Madrid y en una obra que había sido silbada la noche de estreno — *La Soleá* — obtiene un gran éxito y consigue que la producción se represente muchas veces. El *Caramelo* lo interpretó con gracia, y ahora, con esta obra que se ensaya, concluirá de hacerse artista... —

No se equivocó la Labal, y María López con su *Enseñanza*, una obra que vió todo Madrid, se hizo, como merecían sus méritos, una tiple conocidísima y admirada... El papel era bonito, agradable, nuevo, sugestivo; pero la gracia con que cantaba el tango, con que lo accionaba y taconeaba, arqueando los brazos y cimbreando el talle, oculto bajo los bordados y flecos de un rico pañolón de Manila, no la hemos visto en otras intérpretes del mismo personaje.

A los pocos meses «quedó» como frase vulgar — como el *Tambor*, de la Pretel; y el *Monaguillo*, de Mesejo; y *El Cabo*, de la Lázaro; y *La Revoltosa*, de la Bru; — *El Morrongo*, de la López.

* * *



—¿Que cómo distraigo el día?... Pues verá usted: Me levanto á las doce; á esta hora me pongo á estudiar música con el maestro Bueso; á la una, me visto para salir al ensayo; en el teatro estoy hasta las cinco; desde esta hora á las siete paseo en coche con mi papá; después regreso á casa, estudio un poco los papeles de las obras nuevas, ó leo novelas terroríficas donde haya robos, incendios y crímenes, un mal gusto, ¿verdad? A las ocho ceno, á las nueve al teatro, á trabajar en el *Puñao de rosas*, en *El terrible Pérez*, en casi todas las obras de la velada. Es mucha tarea: hay domingos que tengo que vestirme doce veces. Esto es lo que más me aburre, sobre todo el peinado.

—¿...?

—Me gustan las obras andaluzas, y cuando en ellas hay baile, el doble. Los papeles de chico me encantan.

—¿...?

—Estreno las obras sin miedo. La que estrené con más gusto fué la *Enseñanza libre*, que es la que más quiero, después *El Puñao* y *San Juan de Luz*. La obra que tiene la música alegre es también mi favorita.

—¿...?

—Si pudiera trabajar toda mi vida, aunque fuera con éxito mediano, no me retiraría nunca. Le tengo mucho cariño al teatro.

—¿...?

—Mi pensamiento y mi ilusión es: que antes de

EN CASA DE LA LÓPEZ MARTÍNEZ



ESPERANDO LA HORA DE IR AL TEATRO

llegar á vieja, pueda hacer la felicidad de mis padres.

—¡Que se escriba ese pensamiento! — dijo el señor de López, padre de la angelical María, que nos escuchaba.—¡Bonita frase! No hay cuidado que se extravíe. Esa la coloco yo en *La Herencia*, una obra que tengo que terminar esta misma tarde.

—De modo ¿que usted también es aficionado?

—Servidor.

—¿Piensa usted estrenar?

—¡Naturalmente! Ya tengo tres cosillas: una dramática, dos cómicas y un cuadrillo del natural, que bautizo con el nombre de *Una vuelta por Sevilla*. Quinto Valverde me ayudará con su música y estrenaremos. ¡Vaya si estrenaremos! La primera obra ya está copiada. Mi hija dice: que si á ella le toca



MARÍA LÓPEZ, EN «EL REY MAGO»

estrenar mi producción, se va á volver *tancreda*; y lo creo: porque esta niña es muy nerviosa y sufriría mucho, más que yo. ¡Como me quiere tantol... —

Me enseñaron con gran amabilidad toda la casa. Es un piso, en el 4 de la calle de Peligros, ricamente alhajada. Las habitaciones de María están decoradas con mucho gusto, lo mismo que la sala de estrado.

En una de ellas fué donde se obtuvo para PLUMA Y LÁPIZ la fotografía que va adjunta á estas líneas trazadas ante la impresión agradable que me produjo tener tan cerca de mí á mujer tan hermosa y codiciada. ¡Cuántos me envidiarán cuando lo sepan!

Pero sigamos visitando la casa.

La despensa bien provista; los barriles y botellas llenos de todas las clases de licores.

—Esta miseria que ve usted no le debe nada á la nómina. En dos años me he gastado la friolera de diez mil duros, cuyas cuentas al detalle puedo enseñarle. ¡No se puede usted figurar cuánto cuestan esos malditos trajes y los sombreros! y ¡la mar!... Este es mi despacho. Ahora cuatro cañas de Montilla, un cigarro y siéntese usted dos minutos que le voy á leer unas cuartillas de una escenita. ¿Cómo la quiere usted: cómica, dramática, alegre, de *caló*? Usted manda. Género modernista? Pues allá va: Esta es la escena del tío *Girinduche* con *Clavijerillo*... Los antecedentes son estos; la obra esta, y la música así... —

Todo, en el corto espacio de una hora, lo escuché con verdadero gusto. La obra tiene sal y pimienta, muchísima gracia. El asunto es nuevo, el diálogo fluido y los chistes saltan á cada palabra.

Sin temor á equivocarme, yo aseguro á la obra del señor López todo un ruidoso y franco éxito. Entonces el padre de la simpática tiple de Apolo será el hombre más feliz de la Creación. Y lo merece.

MANUEL CARRETERO

(Fotografías Codela.)

DE RETRUQUE, por ORTIZ



—Veréis, veréis ahora una buena carambola por retruque...

¡El retruque!...



DIORAMA

BORIA

AVALL

CIRCVLO
ARTISTICO

CORTES 313, 315

SERIE 3.^a

NÚMERO 14



Las migas

LA del alba sería cuando empezaron á producirse los ruidos del cortijo. Los muleros dormidos en los *pojos*, bostezaban, estiraban los brazos, y tomaban de la lumbre las últimas ascuas rojizas, para encender los cigarros. Pateaban en la cuadra las caballerías, como despertando á los dormilones. Gallos y gallinas, cantando unos, cacareando otras,

cruzaban la habitación baja, para picotear en el muladar, después, los restos de la cena; se oía lejano el *rrrrrrta* del pastor que se iba, y la esquila del macho que tras de sí se llevaba la *maná* de *cabras* y una luz fosforescente, tibia, azulada, entraba por la puerta.

No era llegado el momento de aparejar los mulos. Los arados estaban en los rincones, esperando la hora de que los hicieran caballeros. Junto á ellos las *varas de bestoa*, limpias, aparecían para ser siempre limpias con los arados. Los costales del trigo, unos sobre otros, estaban en otro rincón, y las espuestas, puestas sobre ellos, parecían los sombreros de los costales.

—¿Y las migas, *Josefita*?—

A la voz de hambre del mulero, contestó *Josefita* que dormía en el *cuarto*, diciendo:

—No *arrempujes* tanto que *tó* se hará *presto*. Ni que *jueras borriquillo cargao é sal*.—

Salió *Josefita* y salió con ella *Manuela*, una muchacha que parecía hecha en el campo, con amapolas para los labios, endrinas para los ojos, flores de almendro para la cara, moras *espachurrás* para el pelo, hojas de margaritas para los dientes y copas de ciprés para el talle.

Manuela cogió la fuente y el pan de dos libras, y de sus dedos salían, retorcidos, los pedacitos del *miájon* y del *cortezón*, y tan ligeros se movían sus dedos, que el mulero decía, dándoselas de galante:

—¡Quién fuera pan *pa* que tú le tiraras *repiscos*!—

Josefita tostaba el aceite, y luego, después de tostado, echaba el agua, y luego en el aceite y en el agua un puñado de sal sin moler. Y con la cuchara de hierro, *meneaba la sal* y la deshacía. Y brillaban dentro, las cáscaras de los ajos fritos. El calor de la lumbre llegó á lo alto de la sartén. Unas burbujillas, como cuentas de cristal, salieron á la superficie; y cuando ya fueron muchas y cuando juntas todas, el hervor del agua produjo un ruido como el rumor de mujeres que cuentan historias en un duelo, *Josefita cogió la fuente*, vació el pan hecho pedazos, y dale que le das, agitó la mezcla.

—Canta, *Manolilla*,— dijo el mulero.

Cantó *Manolilla*:

Los *pajaricos* y yo
mos levantamos á un tiempo.

Ellos á esperar *er día*
yo á *penzar* en que te quiero.

¡Qué juntos estaban ya el pan, el aceite, la sal y el agual! A cada movimiento de la cuchara salía del fondo, con más color, la sabrosa mezcla y los ajos repetían, con la brillantez sus túnicas, notas de riqueza al succulento desayuno de los jornaleros del campo.

—*Fosefica, güervalas osté*, que se van á quemar.

—No están todavía.

—*¿Quié osté que yo las güerva?* Las echo por la chimenea *pa riba* y *sargo* á cogerlas con la *sartén* en la puerta del cortijo.

—No es *pa* tanto. —

.....
.....
El caldero colgado de la cadena se quedó vacío. Las migas piden agua.

En fila marchaban ya los mulos por la vereda que serpeaba entre las peladas tierras próximas al cortijo, y que iban á perderse hacia Oriente, en un cerro coronado de nieblas arreboladas.

En la puerta del cortijo, Manolilla y el mulero de los requiebros, se miraban.

Debieron decirse algo con los ojos, porque él dió un salto, subió en la caballería y dándole con el nudo del ronzal entre las orejas, la puso en marcha, mientras que, volviéndose hacia la cortijera, le dijo:

—¡Cuando te digo que tu y yo haremos *güenas migas!*—

¡Y... salió el sol!

(Ilustraciones de Cabanellas.)



ALFREDO CAZABÁN

Cantábrica

PARA SALVADOR RUEDA

LA España heroica de las batallas,
la que á los moros venciera un día
grabó su gloria con las metrallas
en los baluartes de Andalucía.

Sus caballeros son los centauros,
que no cejaron en la contienda,
ornan sus frentes sagrados lauros
los verdes lauros de la leyenda.

Rueda el sublime, marfil labora,
cantan sus coplas las ricas majas,
y vierte triste la guzla mora
notas que hieren como navajas.

Son las más bellas las andaluzas
las más graciosas y espirituales,
son de los bardos las regias musas
inspiradoras de madrigales.

Bajo las grutas de verdes parras
arrebujadas en sus mantillas,
riman las chulas en sus guitarras,
sus dulces cantos: *las seguidillas*.

Aprisionados en la chaqueta,
cual dos alondras entre el boscaje,
lidian los senos en lucha inquieta
por libertarse del albo traje.

En el alfeizar de las ventanas
de donde cuelgan los moscateles
oyen las vírgenes castellanas
las serenatas de sus donceles.

Cimbrea sus cuerpos como palmeras
que baten ráfagas de aquilones
cuando resuenan las peteneras
entre las *primas* y los *bordones*.

Sienten nostalgia de una caricia,
sus rojos labios como claveles,
mientras preludian en la Galicia
la gaita clásica sus rondeles.

Quiebran los soles sus rubios oros
del circo ibérico en las arenas
á donde braman los negros toros
chorreando púrpura por las venas.

Y fué en la Iberia, de otras edades,
donde el Quijote sublime y fuerte
soñando glorias y vanidades,
forjó sus dardos que dan la muerte.

JUAN GUERRA NÚÑEZ

Habana: Cuba.

BATIBURRILLO

Un comerciante se muere de repente en el momento en que iba á cerrar una carta dirigida á uno de sus corresponsales.

Los dependientes juzgan necesario mandarla, y uno de ellos le pone esta posdata:

—Escritas las líneas que van de mi letra, me he muerto.

*
**

—¿Usted puede darme informes de esa muchacha?

—Sí, señor. Es hija de *Extremadura*; pero no se fie usted, porque la niña ha salido en *extremo blanda*.

*
**

A Calñez le ha sucedido un lance, y lo refiere á un amigo.

—¿Y él te arrojó un guante al rostro?

—Me lo arrojó.

—¿Y tú no lo recogiste?

—Verás. Me dijo el hombre que quería lavar aquel guante con mi sangre, y yo se lo devolví diciéndole que le quedaría mucho mejor lavándolo con bencina.

BIBLIOGRAFIA

La casa editorial Maucci, que es sin disputa la que más y mejor produce de todas las españolas, acaba de poner á la venta los dos abultados tomos de la interesante obra de Richebourg *La hija maldita*, narración emocionante, digna en todo de la fama de novelista eximio que ha adquirido su autor.

La obra tiene además la ventaja de estar admirablemente traducida por don Enrique Bayona, quien en un castellano castizo, elegante y correcto, ha sabido conservar todas las bellezas de fondo y forma de obra tan popular en Francia y que pronto lo será también en España. Precio de cada tomo: 1 peseta.

La misma casa editorial ha puesto á la venta una nueva edición de *El Capitán Dreyfus*, que estaba ya agotada hace tiempo, y cuya interesante narración es siempre de grandísimo interés.

Esta obra, como es sabido, consta de dos tomos.

CORRESPONDENCIA

L. de V. M.—Puede enviar lo que guste y veremos si podemos complacerle.

San-Tito.—Gracias por todo. Se hace lo que se puede y acaso un poquito más.

Juan Rana.—Ya comprenderá usted que es completamente imposible dar gusto á todos. Sólo los billetes del Banco son del agrado general. ¡Y, sin embargo, hay muchos tontos que prefieren las peluconas!...

Q. B.—Puede pasar cuando guste por esta redacción y hablaremos.

S. S. S.—Se publicarán.

N. M. A.—No se publicarán... y eso demasiado lo sabía usted al enviarlo.

Restituto.—El chiste del «soneto cortito» es de allá, al rededor del 35.

F. Giró, impresor. — Calle Valencia, 233, Barcelona.

LA ALTA POLÍTICA, por FRADERA



—Yo ya le he dicho á Silvela que le dispensó que no me haga senador vitalicio, con tal que me conceda una administración de Loterías que hay enfrente de mi casa.